

**S**ombra' tiene cinco años, mirada inquisitiva, y tantas ganas de jugar que basta con que su adiestrador, el agente medioambiental Pedro Delgado, le muestre el collar de trabajo cuando sale al campo a buscar cebos o rastros de veneno, para que haga fiesta a su alrededor. Es su manera de decirle, "venga, vamos, que se hace tarde". Así afronta cada intervención 'Sombra', la perra belga malinois de aspecto intimidante y mucha energía convertida en el agente medioambiental más efectivo de la unidad especializada en la lucha contra el veneno de Ciudad Real, la Unive, creada hace más de una década en Castilla-La Mancha para erradicar una práctica terrible, que sigue arraigada en muchas comarcas.

"Para ella salir a trabajar es como salir a jugar, disfruta con lo que hace, buscar es un juego, la recompensa que obtiene es su mordedor", explica Delgado, el agente de la guardería medioambiental incorporado con su 'Sombra' como apoyo a la unidad canina contra el veneno de Albacete, al servicio para toda Castilla-La Mancha.

'Sombra' y su olfato llegan donde no lo hace el ojo del agente más avezado, "ha encontrado pieles de pollo minúsculas, impregnadas de veneno, que teníamos delante y ni sabíamos lo que nos marcaba" cuenta su adiestrador y cuidador -vive con él y su familia-.

El adiestramiento de 'Sombra', ahora de cinco años, empezó cuando era una cachorra de dos meses. "Hasta el año son órdenes básicas y socializar mucho con personas, con animales o cualquier medio en el que creamos que podemos intervenir. Enseñarle el rechazo al alimento es importantísimo, que solo coma lo que yo le doy en la mano y en su plato; lo que hacemos en los primeros meses es estimular mucho el instinto de búsqueda, de presa". El entrenamiento específico para detectar venenos, con sesiones en la unidad canina de Albacete, empezó con un año. "Estos perros, aunque parezca que tienen mucho carácter, son muy sensibles de tratar, va todo como un juego y buscan su recompensa, se hace la asociación de olores de la sustancia para que ella detecte al juguete".

Con tres años, en 2020, 'Sombra' hizo su primera intervención en apoyo a la unidad canina de Albacete. La última ha sido esta primavera, una inspección preventiva en una finca de Cabezarrubias del Puerto (encontró cebos con anzuelos).

Contar con un perro propio ha sido un paso de gigante para la Unive de Ciudad Real, "nos ha permitido aumentar el número de actuaciones, tanto de urgencia cuando hay un cadáver o un cebo; como las preventivas", "todo lo que se nos escapa a la vista lo detectan ellos, bien porque esté oculto en el

pasto, o por disparo, sin el perro no se da con él. Desde que se trabaja con las unidades caninas la efectividad de las inspecciones ha aumentado muchísimo", afirma Delgado.

El adiestrador que habla de 'Sombra' como de una hija superdotada, no sabe qué operación elegir, "la que más se queda grabada es la primera vez que marcó un cebo y se ve todo el trabajo".

La unidad canina de Albacete para detectar veneno en el campo empezó en 2007 para auxiliar desde allí a la guardería medioambiental de toda Castilla-La Mancha. En Toledo se ha creado otra y en Ciudad Real está 'Sombra'. También es frecuente trabajar con el Seprona de la Guardia Civil que tienen su propio servicio cinológico, "pero aun así veíamos que no llegábamos", remarca.

Delgado, que participa con el coordinador de la Unive en Ciudad Real, Carlos Espadas y el también agente medioambiental Emilio León, en un entrenamiento de 'Sombra' en el parque forestal de la Atalaya la sigue con la mirada mientras busca el busardo ratonero que le han colocado de prueba. La perra también lleva un cascabel, "me da información sonora de su posición cuando no la tengo a la vista. Cuando trabajas con ella los cinco sentidos van en la perra, hay riesgo de que entre en contacto con el tóxico".

